

EL LEGADO DE MIS IDEAS

Antonio Ballesta

EL LEGADO DE MIS IDEAS

Antonio Ballesta

EL LEGADO DE MIS IDEAS

Antonio Ballesta

ORGANIZA

Ajuntament d'Altea

COMISARIA

Esperanza Durán Delgado

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Esperanza Durán Delgado

TEXTOS

Jesucristo Riquelme

Gregorio Canales

José Rayos

Natalia Molinos

Esperanza Durán

ISBN: 978-84-09-41896-1

Imprime: Imprenta Altea

© De la edición, Ajuntament d'Altea

© De los textos, los autores y las autoras

© De las imágenes, los autores y las autoras

ÍNDICE

1	SALUDAS	p. 1
2	OBRA EVITERNA, Jesucristo Riquelme	p. 4
3	MARÍA ZAMBRANO	p. 8
4	ANTONIO BALLESTA, Gregorio Canales	p. 13
5	GEOMETRÍA DE LOS ARMÓNICOS	p. 17
6	ANTONIO BALLESTA, José Rayos	p. 23
7	MIGUEL HERNÁNDEZ	p. 25
8	PANDEMIA	p. 30
9	MI ANA	p. 35
10	LORCA	p. 36
11	GOYA	p. 41
12	MÚSICA	p. 45
13	ROBERT SCHUMAN	p. 50
14	PINTAR PARA VIVIR, Natalia Molinos	p. 53
15	MARK ROTHKO	p. 55
16	ARTE RELIGIOSO	p. 58
17	LA BELLEZA DE LA VERDAD Y LA BELLEZA DE LA MENTIRA	p. 62
18	LA PARÁBOLA DEL ARTISTA, Esperanza Durán	p. 65
19	AGRADECIMIENTOS	P. 68

ANTONIO BALLESTA

L'ajuntament d'Altea, fidel al seu compromís de seguir fent accions en pro de la cultura i convertir-se en altaveu de manifestacions artístiques, té l'honor d'acollir l'exposició "El legado de mis ideas", del artista del baix Segura, Antonio Ballesta.

Per aquesta exposició hem seleccionat minuciosament més d'una trentena d'obres, pertanyents a les diferents sèries que el pintor ha realitzat en les últimes dècades.

Aquesta selecció ens permetrà obtenir una visió de conjunt de la seua producció artística, que es troba a mitjan camí entre l'abstracció lírica i l'abstracció geomètrica.

Antonio Ballesta és un pintor contemplatiu, reflexiu i metòdic, i es dedica en cos i ànima tots els dies de l'any a treballar en el seu taller, sempre acompanyat per la música, on pinta pinzellada a pinzellada, els seus quadres. Tot en les seues obres està estudiat, res no queda a la improvisació. Cada quadre d'Antonio Ballesta, és una reacció a allò que el fa vibrar, com la música, la poesia, la llum del paisatge, la filosofia, l'amor, l'amistat, i allò que el revolta, com les injustícies, la mentida, la manipulació, la corrupció, o el desgovern.

Com Alcalde d'Altea vull convidar-vos a tots a la contemplació i al gaudi d'esta exposició dins de la programació cultural del nostre Ajuntament.

Jaume Llinares Cortés.
ALCALDE D'ALTEA.

ANTONIO BALLESTA

Des de la Regidoria de Cultura són nombroses les exposicions que es programen al llarg de l'any amb el propòsit de promoure la cultura, divulgar el magnífic treball dels artistes i, al mateix temps, posar a l'abast dels nostres veïns, veïnes i visitants els quadres, fotografies o escultures, és a dir, l'ART.

En aquesta ocasió tenim el plaer de presentar l'exposició de l'artista Antonio Ballesta, "El legado de mis ideas". Entesa com el llegat a una vida plena, la necessitat d'aconseguir amb les inquietuds d'un mateix remoure els pensaments dels altres, mitjançant els colors, les formes, la llum i les paraules.

Organitzar aquesta mostra d'art m'ha permès conèixer personalment a Ballesta i vull confessar que ha sigut tot un descobriment trobar-me amb una persona propera, humil, reflexiva, però per damunt de tot, un artista que l'apassiona el seu treball, fondre's amb les idees i colors. Conseqüència d'això és la nombrosa obra produïda al llarg de la seua carrera on ens endinsa cap a un univers, el seu, sempre acompanyat de música, lletres i espiritualitat.

Us convida, encara que siga per uns instants, a mamprendre aquest viatge, amb calma, dialogant amb les obres i deixant que ens òmpliga l'ànima de coneixements.

Aurora Serrat Guarinos
Regidora de Cultura de l'Ajuntament d'Altea.



Antonio Ballesta

OBRA EVITERNA

ABSTRACCIÓN RAMPANTE, FIGURA ENGASTADA Y MÚSICA INFUSA

Antonio Ballesta ha creado un estilo pictórico reconocible y reputado en el mundo del arte contemporáneo. En sus lienzos predomina lo abstracto, pero también se esbozan ocasionalmente siluetas difusas o perfiles distorsionados.

Buscar la belleza, nos dice Ballesta, es lograr la catarsis, sin olvidar la incitación: el deleite de la introspección reflejada en un lienzo, la liberación de inquietudes, dudas y traumas, junto al impulso de la meditación activa. El código pictórico que ha ido creando el pintor combina abstracción con geometría, una geometría, a veces, figurativa: unos contornos de casas, mesas, seres humanos, corazones... o «La bata blanca» [Imagen 1], como la del emblemático cuadro de la serie Pandemia (2021), distintivo de la abnegada profesión sanitaria durante la covid-19.



La base artística de la pintura de Ballesta estriba en su dominio de la composición: por un lado, la disposición cromática es desafiante e insufla siempre una perplejidad en el espectador; por otro, el pintor es conocedor de los espacios: cada línea-mancha-figura y cada tono pictórico están sometidos a su voluntad de crear. Con y sin iconos, prevalece una invitación a la reflexión espiritual –ética o moral– a partir de las esencias de la existencia vital.

Imagen 1

Estamos ante un arte exigente –un arte conceptual y emocional–, que se elucida con la referencia imprescindible de la titulación, que, eventualmente, invade la propia tela con sentencias o aforismos axiológicos: insurrectos contra lo políticamente correcto. Recurre a ello, sobre todo, en la serie Luces y sombras del pueblo de Dios (2014): he aquí dos muestras en la que lo sagrado es asunto inspirador de manera antagónica en forma y fondo [Imágenes 2, 3].

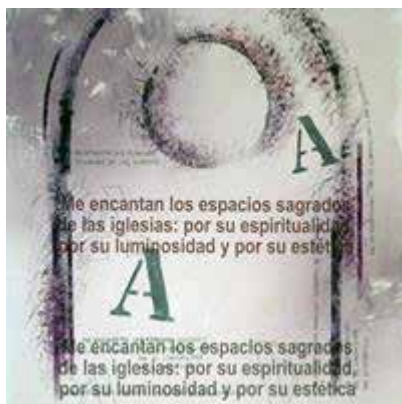


Imagen 2



Imagen 3

Son títulos extensos, asertivos y opinativos, que sirven para estimular la participación del espectador: para incitar al debate, a la controversia, para acercarse quizás aún más vacilantemente al cuadro, porque el visitante quiere comprender y traducir... Los títulos fascinan y abren los ojos de la mente y del corazón. El pintor trabaja por series monográficas que le sirven de instrumento intelectual inspirador. De la literatura al pensamiento político o filosófico, el concienzudo y paulatino pintor crea su personalidad estética y la brinda a los espíritus más versados y sensibles.

Vamos a detenernos, por los motivos literarios de su inspiración, en cuatro series de la literapintura ballestiana: Misterio de Elche, Miguel Hernández, María Zambrano y García Lorca.

Los cuadros son ventanas

El arte sacro es puerta de misterio. El carácter místico del Misterio de Elche fue la percha del primer Ballesta abstracto (1994), marcado por efluvios del arte religioso: lo numinoso deviene en luminoso atributo de la representación teatral en el interior del templo. Es la luz que el pintor conjetura, o adivina, simbólicamente, en el drama asuncionista la que lo invita a pintar. Sus óleos son campos de color amarillo: como aquella «Morada amarilla» del católico primer Miguel Hernández: la luz es símbolo de Dios –como las voces blancas y a capella de los cantores ilicitanos–. La predilección de Ballesta por fra Angelico, se traduce en composiciones amarillas: cuadros refulgentes, dorados, angelicales –sin ángeles a la vista–; color que da vida, amarillo celestial como el que se observa en la cúpula y en la basílica de Santa María, en Elche, los días de la Vespra y de la Festa: el de la lluvia dorada de la milagrosa ascensión al cielo, el de las miniaturas de los libros de cantos litúrgicos. El amarillo refleja el deslumbramiento y la apoteosis divina. Es la simplificación y el minimalismo del gótico tardío –coetáneo del misterio–, que da entrada a la luz en el interior de los templos... a través de rosetones y vidrieras.

Pobreza, iniquidad, guerra y muerte: tijeras enemigas del vuelo

En 2005, celebra Ballesta su homenaje a Miguel Hernández con la serie *Poesía y pintura: pasiones concéntricas*. La aridez de la tierra, en las composiciones rurales del más íntimo Hernández, tentó a Ballesta a recrear con texturas terruñeras y elementos campesinos. En París nuestro pintor se había quedado impactado con el trabajo del germano-francés Hans Hartung, con cartones y trozos de hierro; no obstante, la ruptura del abstracto absoluto con elementos matéricos de lo telúrico –tierra, sacos de esparto...– para formar un collage no se llevó a cabo. Hay un arte que nace de la herida: Ballesta se inspira en esa herida de la que brota sangre redentora para la humanidad. En «Mesa pobre» [Imagen 4], inspirado en el jubiloso *Perito en lunas* (1932), se da entrada al figurativismo perfilado y naíf: se muta el gris del poema en el amarillo del pintor; y el mantel en ayunas, desparramado, se mancha de rojo («colores agradables a los dientes»), a modo de sandía («un cigüeñal de ávidos cuellos») abierta y partida con las modestas manos del pastor o del agricultor.

En «Canción primera», recreación del poema que abre el poemario *El hombre acecha* (1938), Ballesta rasga el fondo rural –el color ocre de la tierra, mezclada quizás con los fluidos del sudor y la sangre del trabajo y la guerra– con tajos que rememoran los cortes de cuchillos del rosarino. El resultado estético está logrado: el sentimiento de desazón e impotencia convierte al cuadro en arte sublime que nos hace sensibles tras habernos obligado a leer los versos del poeta: «Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío, / abiertos ante el cielo como dos golondrinas / ... / Hoy [...] es un día [...] bajo la tierra, oscuro / ... / ...la golondrina / ... / naufraga en las tijeras enemigas del vuelo». La voz del leonés Amancio Prada –que tanto fascinaba a María Zambrano– nos unguirá con el hálito trágico del soneto amoroso «Por una senda van los hortelanos, que es la sagrada hora del regreso», de *El rayo que no cesa*.



Imagen 4

Filosofía ofrecida poéticamente

La Filosofía más arraigada a la poesía la bebe Antonio Ballesta en María Zambrano: uno de los más importantes pensadores españoles de nuestro siglo XX (1904-1991). Con la serie dedicada a la malagueña –*María Zambrano: luz y silencio* (2007)–, Ballesta introduce un cambio en la gama del color: algunos cuadros son algo más oscuros, en referencia a la profundidad de pensamiento de la filósofa española.

Poco esclarece al lector común, incluso al avezado en el arte de la Metafísica, aseverar que «Filosófico es el preguntar y poético, el hallazgo» (Zambrano dixit). Zambrano había defendido desde sus primeros escritos –*Hacia un saber sobre el alma* (1934), leído por nuestro pintor como un devocionario–, que el núcleo de su pensamiento era la razón poética y no la razón lógica o el raciovitalismo de Ortega. Gran parte de la dificultad de comprensión de las reflexiones zambranianas estriba en que ella recurre al instrumento y al ejemplo de la razón poética para expresar su pensamiento y profundizar en él. Zambrano defiende que quien no sacrifica su vivir cotidiano a un proyecto o idea de vida permanece en la nada, en la monotonía, en la desesperanza, puesto que lo importante en la existencia humana radica en la entrega por la causa común hasta alcanzar la autenticidad: ese es el proceder para lograr la creación de la persona verdadera (híbrido de razón y emoción, y donación a los demás no sin sacrificio). Apotegmas de Zambrano titulan las telas de Ballesta: «Pensar es descifrar lo que se siente», «La esperanza es llevar a plenitud lo que solamente llevamos en proyecto», «La creación sale de un aislamiento, pero de un aislamiento comunicable» [Imagen 5]. Para Zambrano, la pintura era «muda y silenciosa», «la más misteriosa de las artes». Hagamos caso omiso y que rezume por las paredes el mejor Machado musicado por Serrat.



El amor duerme en el pecho del poeta

La última serie en la que nos detendremos es la dedicada a García Lorca: *La música de las palabras* (2018), en la que se guarecen ciertos secretos del poeta granadino anhelando expresar su individualidad como registro de su libertad. En todas sus composiciones resuena que el amor es una mítica fuerza irracional que arrastra al hombre –al varón y a la mujer.

Imagen 5

«Romance sonámbulo», cuyo texto pertenece a *Romancero gitano*, 1928– es el perfecto cuadro de la emoción. Sobrevuela un misterio poético que resulta tan enigmático como atractivo. Presenciamos un cuadro dramático, lleno de escalofrío, de secreto, de sangre misteriosa, de sangre verde que revolotea en el aire: domina el sfumato verdoso para expresar el amanecer, con suaves veladuras en alusión a inocencias infantiles perdidas o a los traumas por el impacto de la madurez, esto es, el conocimiento de la fatalidad y la agonía trágica de la vida. ¿La mujer, postrada, abajo, reposa por que se cansó de esperar, porque exhausta perdió la inocencia o porque sobrevino la tragedia? ¿Nos ayuda la pintura a sentir mejor el poema? «Verde que te quiero verde»...: verde es el color del Camborio, «moreno de verde luna»: es el color gitano –virilidad, tronío, dignidad–; asimismo es el color de la fuerza de la naturaleza que todo lo impregna («verdes ramas», «verde viento»), el color de la pena andaluza, el color de la fatalidad mítica y del deseo frustrado, y hasta el color de la vida (libre y rebelde), sí, y el de la muerte. De ahí la neblina verde en el lienzo: misterio y fascinación tétrica. Si no disponemos de música flamenca del más profundo folklorquismo andaluz –al palo del cantaor legendario Silverio Franconetti–, nos sobrecogerá la voz y el sentimiento de Leonor Cohen sobre poemas del propio Lorca.

Cualquier visitante debe salir de esta exposición de Altea con más elementos de comunión pluriartística de los que tenía al entrar. Ballesta es un pintor de museo. Su obra es su vida; y, ahora, la nuestra. Es el radiante germen de una pinacoteca contemporánea, que combine pintura con literatura y música en el imaginario cultural de las generaciones futuras.

Jesucristo Riquelme

Academia Internacional de Ciencias, Tecnología, Educación y Humanidades (AICTEH)

María Zambrano

Elijo a María Zambrano por su luminosidad, religiosidad y porque jamás había visto tanta belleza en palabras poéticas y en pensamientos filosóficos.

Antonio Ballesta





La esperanza es llevar a plenitud lo que solamente llevamos en proyecto

2006



*Nada hay que desagrede más al ser humano que el ser movido sin saber
porqué y sin saber por quién*

2008



En el hombre, a medida que crece el ser crece de la nada

2008



Solo cuando el hombre acepta íntegramente su propio ser, empieza a vivir por entero

2007

ANTONIO BALLESTA, UNIVERSO CREATIVO

La creación artística del pintor se manifiesta en su cenit a través de una exposición intimista, introspectiva, para aunar en una recuperación antológica y mostrar su esencia con el concepto que fusiona título y pintura (“Mi pequeño universo íntimo”). Las pasiones y sensaciones intensas no pueden prolongarse vitalmente hasta el infinito, es más, por el contrario, tienden por su condición humana a latir un día, a veces un minuto, a veces un instante. Sin embargo, sí podemos conseguir alargarlas y testimoniar su acepción, su meollo, su modo de proceder en los trituradores motores del tiempo por las numerosas vías culturales. De esta manera se ha recogido en casi todas las civilizaciones documentadas en las históricas centurias del hombre, y así lo manifiesta Antonio Ballesta en una de sus obras “La memoria del pasado nos dice que el arte es muy necesario”. Por supuesto que es necesario ya que subjetivamente estimula a nuestros sentidos, emociones y facultades de pensar: Nos humaniza.

La pintura se ilumina entre esos recursos de transmisión, de información, de herencia; entre esos tesoros del recuerdo, luchando contra la amnesia del vacío y el polvo del olvido, intentado dejar huella siempre en los relieves de la remembranza desvalida, en las fragilidades de las materias intangibles. Cuando Antonio Ballesta da vía libre a sus sentimientos, a sus ocurrencias, a sus arrebatos emocionales, a sus conceptos ideológicos con la ayuda del pincel, muestra la vasta osadía que tiene al estampar e, incluso, autoflagelar su propia existencia, así nos dice “Sin nudos como el agua todo el arte fluye desde mi espacio sagrado”. Se trata de una intención de desenmascarar su propia personalidad, su propio destino, dar orientación y comprensión a sus horas; y eso puede observarse en las conclusiones que tiene al finalizar sus obras “En el alma tengo tatuada la duda. Mi eterna compañera” o “Hay que tener siempre proyecto de vida”.

Comentamos que el artista se recrimina debido a que intenta dar una imagen (línea, color, forma, espacio, densidad...) a sus propios demonios, a sus inherentes tormentos, a sus deseos, anhelos... y admite que es “Feliz sin saberlo en una creatividad divina”. Es consciente de que alguna espina, ciertas sensaciones le incomodan, le quemar por dentro, como si sintiera un profundo fastidio al reconocer el infierno miserable del universo por la falta de esperanza, por la ausencia de empatía, y arroja toda esa tensión hacia fuera, hacia un único sitio, donde es posible encontrar la inspiración, la técnica y el ingenio, la figuración y la abstracción, la razón y la sinrazón, el estrés y la paz. Quizás, lo bello de todo este contexto es que el arte existe para plantearnos que otras personas sintieron algo parecido a lo que se ha sentido exactamente en un determinado momento. El arte con sus átomos de intensos y débiles intervalos perpetua y conecta: una regresión espontánea.

Sin embargo, no importa la reflexión, la opinión externa acerca de la obra creada. Juega el lienzo un papel esencial, no solamente como transmisor o medio hereditario a otras generaciones futuras, se trata de una fuga psicológica sin alcance, sin límites de placer, un desahogo con “Caminos laberínticos” para Antonio Ballesta sus composiciones son “El gran regalo de los creadores de la humanidad”. De tal forma, si supuestamente se analiza un cuadro pintado por uno mismo, podríamos decir en el caso hipotético que es como contemplar el alma reflejada en un espejo fragmentado; bien puede enlazarse esta prudente afirmación con “Estoy en mi realidad y fuera de la del mundo”, “La sangre sonora de las humillaciones” o “Arquitectura de la intimidad”.

Sin manías, sin ataduras, sin telarañas, similar a la fluidez de las nubes y a la libertad de los oleajes salvajes de los océanos, la acción artística de Ballesta convierte la capa material del lienzo en un abanico de significados, de valores. Se vuelve con sus caóticas mezclas de líneas, formas, dibujos y colores en algo más frío, en algo más caliente, más caótico, más ordenado, más estático, más dinámico dependiendo de la captación del espectador que advierte la “Creatividad lujuriosa”. Cuando Antonio expone algunas de sus series parece declarar en silencio que sus puertas están abiertas; los incrédulos se preguntarían ¿abiertas a qué? -al juicio- él respondería. Por esta misma razón, todos los elementos que conforman sus cuadros abstractos actúan como un anuncio de atrapar miradas, una plataforma lírica y ordenada de estimulación meditativa y crítica, de este modo exclama “Me entrego con pasión y devoción a la creación y me crucifican por ello”.

No obstante, como sabemos, se presenta el lienzo como un conducto para la expresión de detalles personales, para la transmisión de datos, pero al mismo tiempo, sin duda, su trasfondo más inmaculado es el de la recepción; especialmente, el de la aceptación. Hay que mencionar que, si se analiza el principal motivo de Antonio Ballesta para efectuar todas sus obras, parte exclusivamente en cada una de ellas, del deseo, de la voluntad y la aspiración de transferir su carisma, su temperamento, sus flaquezas, sus fortalezas, sus conexiones o desconexiones con el mundo. Como bien pueden significar dos de sus cuadros “Gracias a ti no he perdido la cabeza o por lo menos no la he perdido del todo” y “Siempre estamos encadenados”.

El propio Ballesta cuando finaliza el proceso de creación, respira placentero comentando sin miedo “Saliendo del rincón de las desesperanzas” o “Pinto cada cuadro como si fuera mi última oración”. Sin duda, para él, como para muchos otros pintores (Munch El Grito; Goya Saturno devorando a sus hijos; Guayasamín Desapego), el lienzo simbólicamente, y metafóricamente, desempeña una función que puede pasar desapercibida para la mayoría de los admiradores del arte: la misericordia.

La tela blanca es el héroe; el material que soporta los movimientos del artista a través del pincel, de la brocha: un galán silenciado. Lo que parece más simple, vale su peso en oro. Su resistencia, su aguante, su inmutabilidad impulsa a aliviar el alma del pintor, sus desgarros emotivos, las impaciencias de sus pulsaciones, las excentricidades de la inconsciencia, las coléricas energías, los apagamientos y lucimientos de los pensamientos. No existe ente, un ser en el planeta tierra que le pareciera soportable aguantar tantas arremetidas, tantos borrones y tantos segundos perdidos con el propósito de suavizar ese juego complejo de la búsqueda del yo, de la comprensión y de la incompreensión de uno mismo.

Por otro lado, en la colección de Antonio Ballesta se advierten dos destacables conceptos relacionados con su procedimiento de creatividad: la libertad y la soledad, dos ingredientes claves para su producción.

- En la LIBERTAD: "Pasión de libertad" o "Cuando la libertad alada tiene su precio", el pintor se escuda en su firmeza para crear, no se deja influenciar por las estéticas bellas, por las masas, por las academias; no le importa los halagos, las apreciaciones, simplemente se centra en amar su independencia y en encontrar su propia confortabilidad, comodidad. Con esa actitud defiende la diversidad artística, como fue respaldada por el mismísimo filósofo Lessing (1760) en su libro *El Laocoonte o sobre las fronteras de la poesía y la pintura*, donde expone que el arte no debe regirse por el fundamento de la belleza (Véase la obra de Antonio "Canto a la belleza que no tiene ná y no tiene falta") sino por la expresión de la verdad. Así también lo afirma Schiller en *Kallias. Cartas sobre la educación estética del hombre*. El artista genio no actúa conforme a lo dado o establecido, sino que hace uso libre de sus facultades creativas, de la imaginación y del entendimiento. Se comporta como un Homo con talento en el sentido moderno.

- En la SOLEDAD: "Toda creación demanda exilio" o "Huérfano de aplausos pero no de sueños", el artista huye de una sociedad obsesionada con el trabajo en equipo, las numerosas reuniones, la pseudoefectiva "lluvia de ideas", las apps colaborativas y la continua comunicación digital. Todo ello provoca que las ideas se intenten amoldar a un enfoque común y único, circunstancia que para Antonio Ballesta no es nada relevante. Él cuando se encuentra en el proceso de elaboración necesita estar solo, presagia "El cartujo que hay en mí", para concebir a partir de la autoreflexión y sentirse cómodo con los espacios, algo semejante le sucedió al compositor Glenn Gould o al genio Isaac Asimov. La clausura en su estudio se lo toma como un acto de concentración, de privacidad, al indicar "En soledad hay que peinar las ideas", pues manifiesta que "El arte es el último espacio de espiritualidad que me queda", donde el creador únicamente sabe los secretos senderos de su composición e inspiración.

Desde otro margen, también podemos destacar que uno de los colores favoritos y más utilizados por el pintor es el azul (Véase “El otoño del pensamiento en su profundo azul armónico”, o “Pequeña letanía en azul místico”). A veces, proyecta sus obras como homenaje a personas admiradas y queridas, María Zambrano, Federico García Lorca y Miguel Hernández entre otros; el ejemplo sublime se halla en su obra, “Palestrina y mi Ana velan mis sueños”. Antonio Ballesta toma la pintura como algo sagrado, sus abstracciones denotan para él una esclavitud gloriosa, el arte es su vida, su religión, su devoción sagrada; por tanto, su alimento y su tiempo. En definitiva, dos afirmaciones definen la obra y vida de Antonio Ballesta: SIGUE INTERROGÁNDOSE y VIVE PARA LA PINTURA, PINTA PARA VIVIR.

Gregorio Canales Martínez

Cátedra “Arzobispo Loazes”, Universidad de Alicante

Geometría de los armónicos

La semilla de la cultura germina en el campo de los silencios. Soy mi arte, mi arte soy yo.

Antonio Ballesta





Sin nudos como el agua, todo el arte fluye desde mi espacio sagrado

2021



El arte es mi religión

2021



En soledad hay que peinar las ideas

2021



Palestrina y mi Ana velan mis sueños

2021



Me entrego con pasión y devoción a la creación y me crucifican por ello

2021

ANTONIO BALLESTA

(Al otro lado de la mirada)

La mirada de los artistas siempre intenta ir un poco más allá de lo que alcanza la vista, ese umbral impreciso, tan real como abstracto, donde la luz se apaga y comienza otra cosa. En ese límite sin espacio y a bordo de un instante sin tiempo se sienten impulsados por la imaginación, esa extraña inteligencia capaz de ver y tocar lo que se piensa cuando la mirada ya no sirve.

Los artistas imaginan, no crean. No hacen algo de la nada, nadie hace algo de la nada solo se trata de hacer visible lo invisible. Unos, la mayoría, intentan conseguir la copia perfecta, captar el instante fugitivo de una realidad imposible de retener ante sus ojos. Otros, solo piensan en transgredir los contornos de las cosas desbordando las imaginarias líneas que algunos dicen que existen en la naturaleza. Goya no las veía, solo veía cuerpos. Los más inquietos prescinden de las formas e inundan todo de irrealidad e incertidumbre, de espiritualidad y azar, de ideas que reflejan conflictos y estados de ánimo como si fueran solo suyos. Los más atrevidos pretenden confundir la forma y el color sin ocultar los objetos, franquear los límites del lenguaje destilando las palabras y soñar lo que no existe para después hacerlo realidad. También están los suicidas que quieren romper todas las reglas con la intención de descomponer la imagen del universo, diseñar un nuevo caos y disolverse en él, etc. A bordo de un instante sin tiempo e impulsados por la imaginación, los artistas exploran continuamente mundos que solo ellos saben que existen y están al otro lado de la mirada.

Más allá está todo. Lo que veis, nos dicen, es solo la mitad del camino que hay que recorrer, el punto de partida hacia esos otros mundos que están en este, como aseguraba el poeta Paul Éluard. Tras la mirada, la mimesis más perfecta y comprensible se mezcla con la abstracción más absurda e incomprensible, y la intuición y el razonamiento por analogía se olvidan de la lógica para alcanzar el otro conocimiento.

Ese lugar imposible entre lo que no se ve y lo que se intuye está habitado por artistas y poetas fascinados por los abismos, por lo que no se puede percibir y solo ellos saben que está ahí. Allí vive, dejándose guiar por la intuición y la reflexión al mismo tiempo, Antonio Ballesta, artista de pensamiento poético que impulsado por la imaginación y a bordo de un instante sin tiempo, siembra de títulos su obras para facilitarnos el acceso a ese puente de la visión del que habla Delacroix, el que conecta, en su caso, sus obras figurativas y abstractas a la vez, con su alma de artista, esa otra mitad del camino que exige la experiencia artística. La intención de Antonio Ballesta es llevarnos al otro lado de la mirada, quiere que escuchemos su corazón; de allí salen las emociones, dice, no del cerebro, y las quiere transmitir al espectador.

Es cierto, para sentir la emoción que contiene la obra de un artista hay que ir más allá de lo que alcanza la vista. Ese instante mágico entre lo que no se ve y se intuye está habitado por artistas y poetas. Allí es donde Antonio Ballesta encuentra sentido a su vida. Gracias por compartir tus emociones.

José Rayos Menárguez.

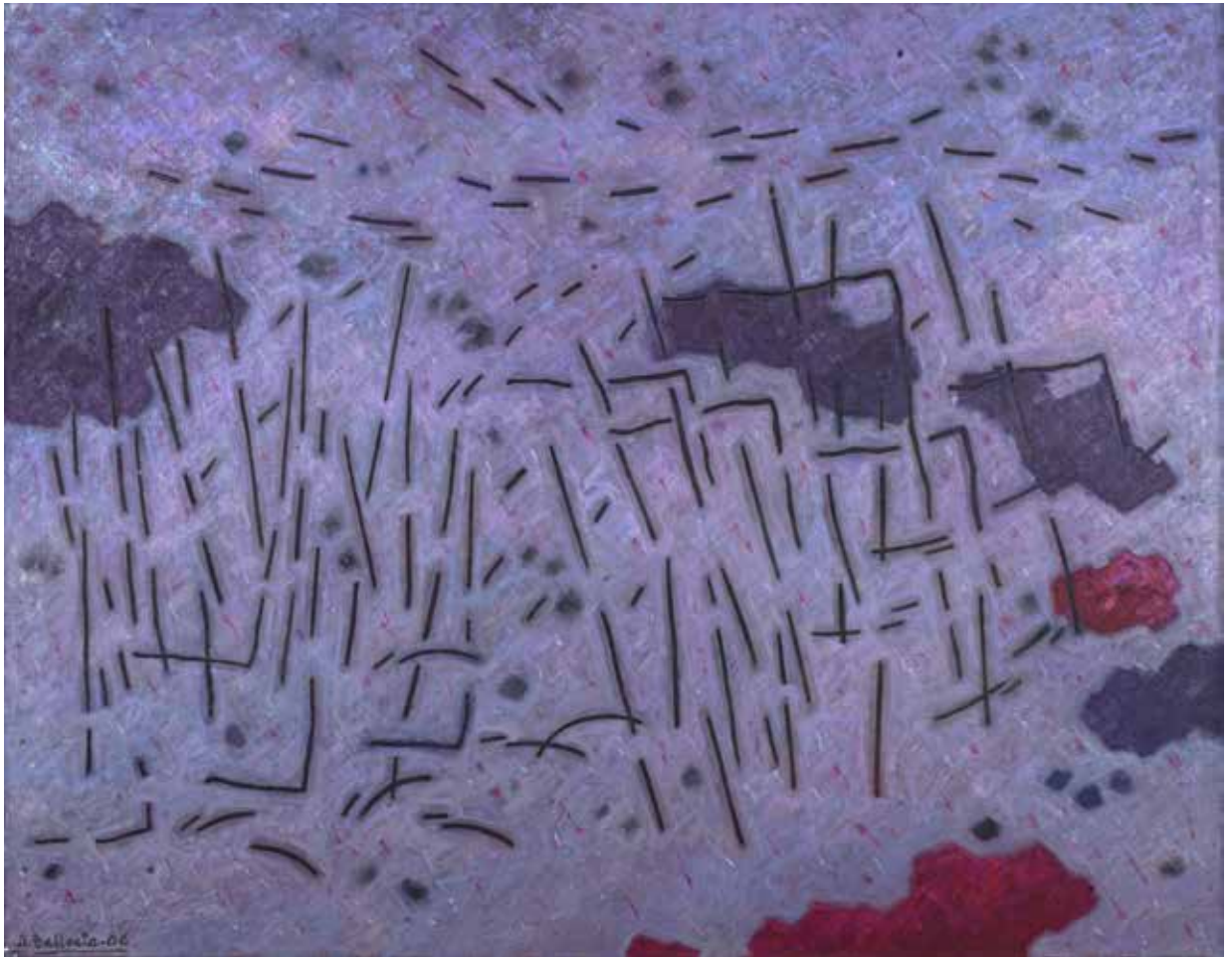
Historiador del arte. Doctor en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura.

Miguel Hernández

Me alimento de su vida y de su obra para transformar su poética en pintura. Elaboro especial pedagogía para despertar interés de su legado poético.

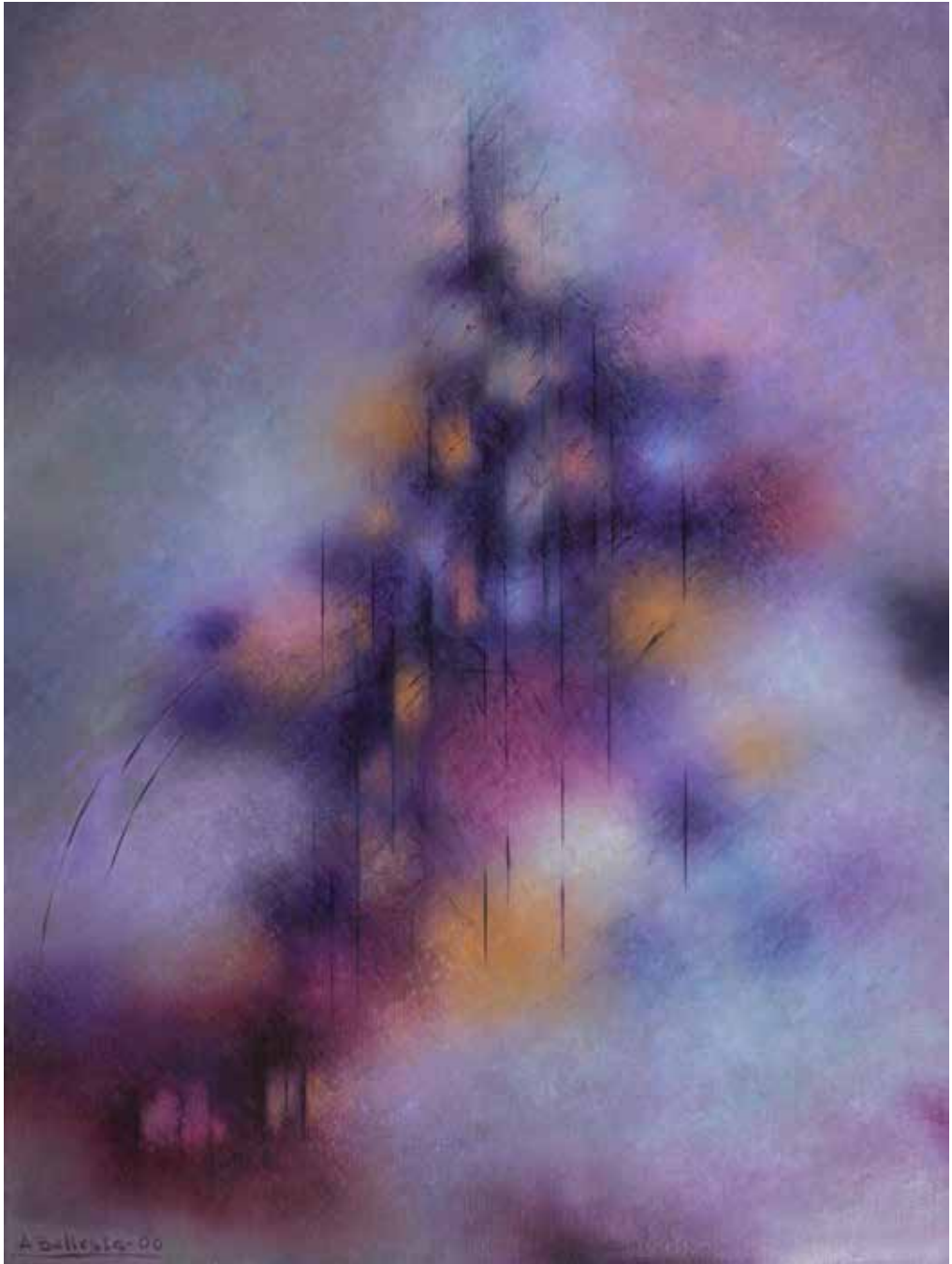
Antonio Ballesta





Vientos del pueblo me llevan

2006



Elegía a Ramón Sigé

2006



Nanas de la cebolla

2004



Vals de los enamorados

2004

Pandemia

*En mi Ana están representadas todas las batas blancas del mundo.
Sois y eres la ética y la belleza de una gran profesión y vuestros
silencios son más brillantes que los discursos, siendo cuna de
refugio, de sensibilidad y ternura de los necesitados.*

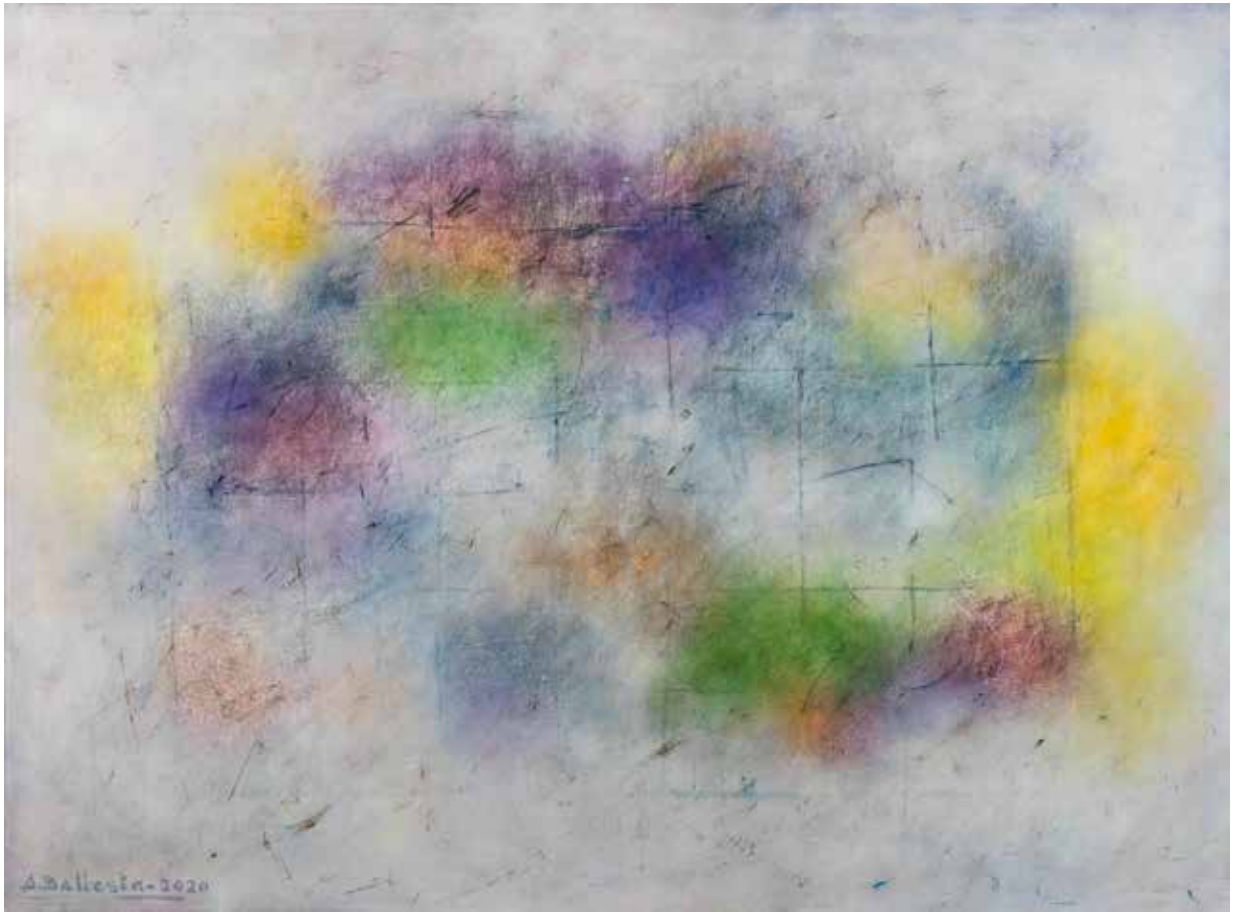
Antonio Ballesta





Todo el universo a tus pies

2020



Aíslate en tiempos de crisis y misterio

2020



Pandemia versus mortem

2020



Una pandemia y dos Españas

2020



*Estabas en mí antes de conocerte cuando buscaba la belleza.
Me llevaste al jardín de los sueños y de tus aromas en una sinfonía de vida.
Tatuándome en el alma el calor de tu fuego.*

A mi Ana, Antonio Ballesta

Lorca

La metafísica de la palabra, del dolor y de la alegría se hace metáfora. El arte poético de lo espiritual y lo terrenal se traduce en formas y colores que nos hablan. Diálogos entre poesía y pintura que iluminan todos los rincones.

Antonio Ballesta





Llagas de amor

2016



Romance sonámbulo

2016



Elegía

2017



Las seis cuerdas

2016

Goya

Tu visión abstracta me ilumina y me emociona.

Antonio Ballesta





La familia de Carlos IV

2020



A. Ballester 20



Música

La música es el lugar donde la esperanza se multiplica, llenando todos los vacíos.

Antonio Ballesta





Clasicismo N° 20

2016



Renacimiento N° 11

2015



Clasicismo N° 15

2016



Barroco N° 3

2015



Barroco N° 14

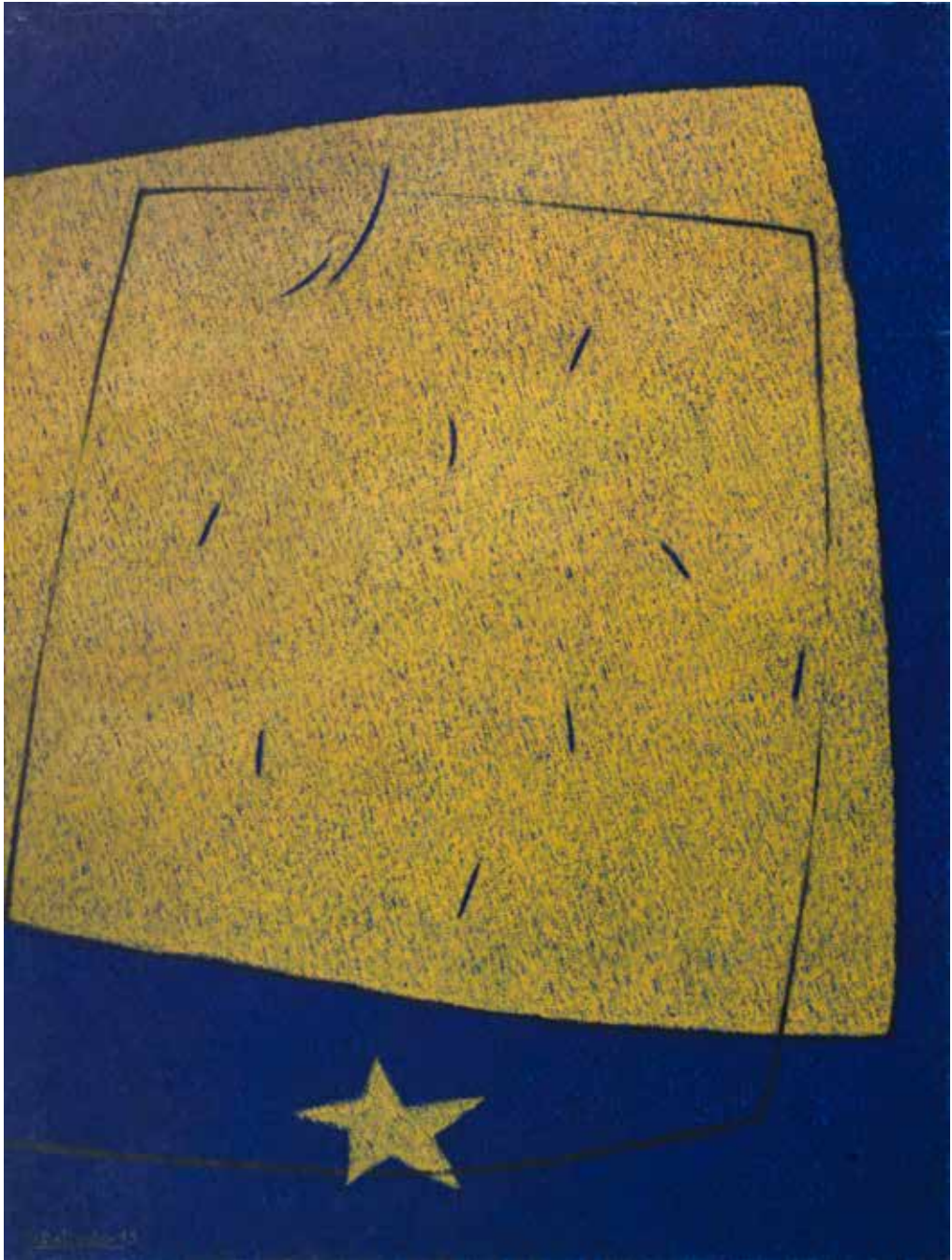
2016

Robert Schuman

Doce cuadros que representan a las doce estrellas de la Comunidad Europea. Famosa es la Declaración de Schuman que representa el nacimiento de una nueva Europa por: Schuman, Adenauer y Jean Monnet.

Antonio Ballesta





Salto a lo desconocido

2013



Europa se busca a sí misma

2013

PINTAR PARA VIVIR

Entran los primeros rayos del sol por la ventana. El pintor abandona la taza de café, su momento de quietud interior y se dispone a su rutina diaria. Agarra la carpeta del meticuloso boceto, que busca la composición perfecta para el tema tratado. Ha terminado el tiempo de reflexión. Comienza la acción. Repasa sus brochas, los tubos de óleo, coloca el bastidor con la tela blanca en su soporte. Apoya su dedo en el aparato de música, la estancia se inunda de suaves compases clásicos y el pintor se enfrenta al lienzo vacío. El olor a pintura y aguarrás invade la sala. Pasión controlada por técnica en capas de color superpuestas, formando superficies aterciopeladas salpicadas de luces que traspasan veladuras. Antonio Ballesta acomete su trabajo con rigor y disciplina, un asceta, o como diría él, un cartujo del arte. Una trayectoria de más de cuarenta años en los que no ha dejado de indagar en el interior de su alma para tratar de plasmarla en colores y exponerla a la vista de todos. Pintar es una necesidad. Pintar es vivir.

Durante toda su vida artística la inspiración para Ballesta ha tenido un alto componente intelectual de base humanística. Esta preocupación ha buscado respuestas en la filosofía -como toda la serie dedicada a María Zambrano-, en la poesía -como las series dedicadas a Miguel Hernández o García Lorca-, la mística -Santa Teresa, San Juan de la Cruz o la arquitectura medieval-, pero también ha habido lugar para el pensamiento político -serie dedicada a Schumann y Europa- e incluso se ha posicionado críticamente y con humor contra el poder y sus injusticias políticas, acerca de la apariencia de verdad y de la mentira, así como la trasposición de esto al mundo del arte. Junto a estas temáticas de carácter conceptual, nos encontramos con otras más ligadas a cuestiones internas de la pintura, como la composición, uno de los pilares de su trabajo, con clara influencia teórica y estética de Kandinsky que el propio autor reconoce en las incontables lecturas de *Punto y línea sobre el plano* y *De la espiritualidad en el arte*.

Con todas estas premisas, se comprende claramente la elección del autor por la abstracción informal -que vemos en *El legado de mis ideas*- como el lenguaje de su comunicación pictórica. Una abstracción llena de color, de veladuras, de luces internas, junto al trabajo intenso en capas pictóricas, que resultan en recias telas de textura suave. Este pintor se reconoce por su *sfumatto* colorista y sus superficies trabajadas con tesón. Entre sus series encontramos presencia de figuración pero siempre tratada desde la libertad de líneas y formas, como en María Zambrano.

En otras ocasiones, la abstracción se geometriza y recupera formas como el círculo, el rectángulo o la línea como protagonistas del cuadro – se puede ver en su exposición *Poliedro pictórico*- y en otras, incluso incluye letras, palabras o frases que aclaran el mensaje que clama desde el explicativo título. Pero siempre, la composición es trascendental para dotar de la fuerza necesaria que el artista necesita en cada pieza.

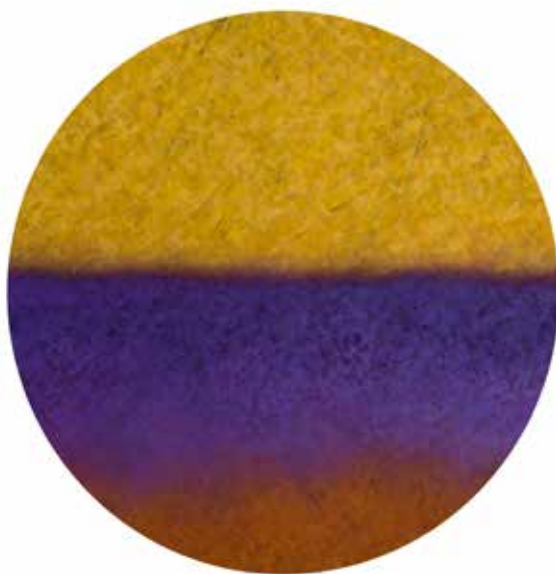
¿Qué busca un artista en su trabajo? comunicar, extraer de su interior algo que no puede expresar si no es plásticamente. Todo el pensamiento que ha llevado a la pieza final queda inmerso en la superficie plana que el espectador contempla. En esta muestra antológica que hoy nos ocupa encontramos el alma de un creador volcada en lienzos, un autor que ha sido fiel a sí mismo por encima de modas o vaivenes plásticos. Un artista con interrogantes internos y visión humanista que busca llegar a través de la pintura al alma de los espectadores. Porque Antonio Ballesta vive para pintar y pinta para seguir viviendo.

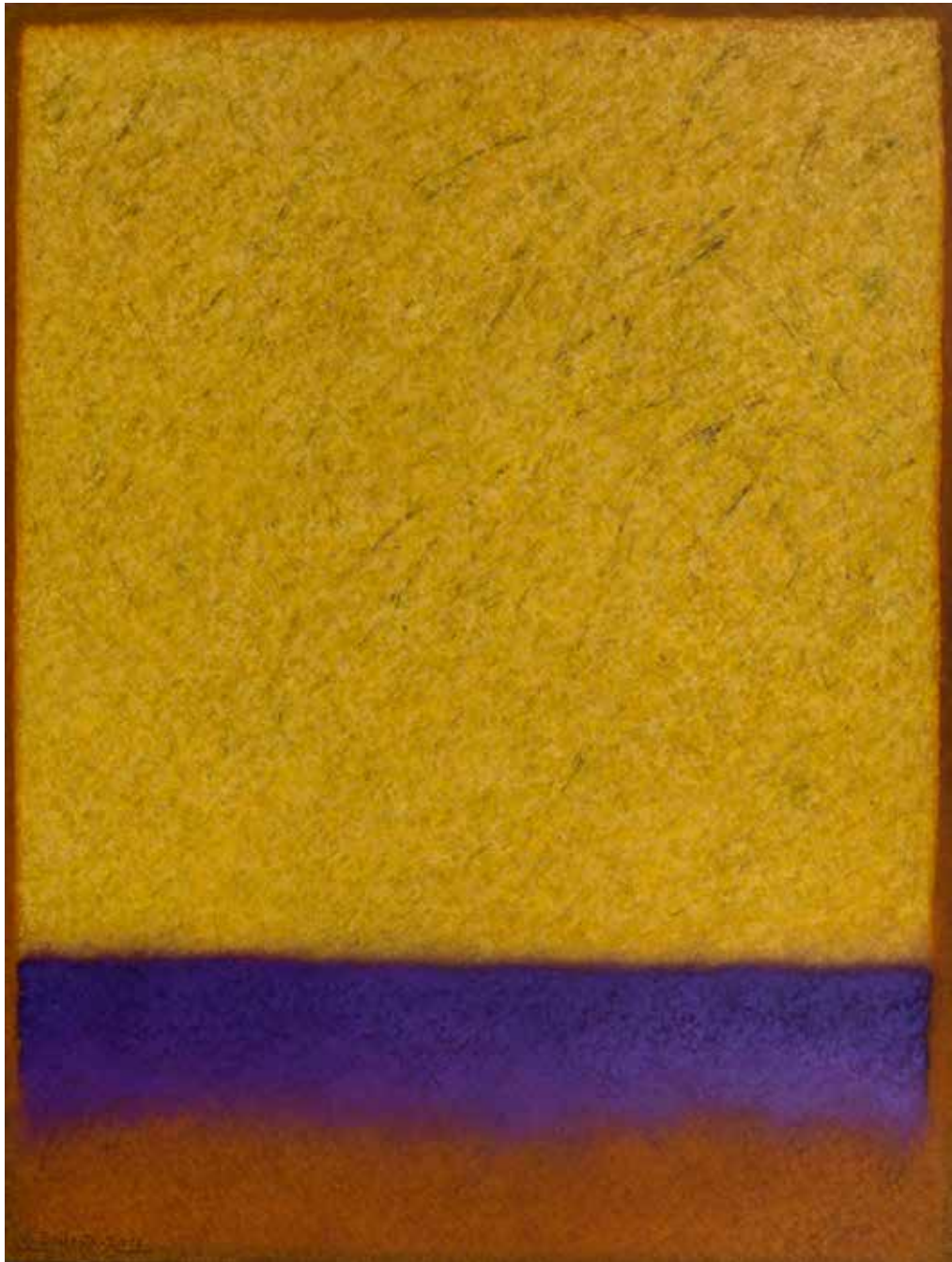
Natalia Molinos,
Historiadora y crítica de arte.

Mark Rothko

*Mi pequeño homenaje a un creador con mi admiración más absoluta
a su arte.*

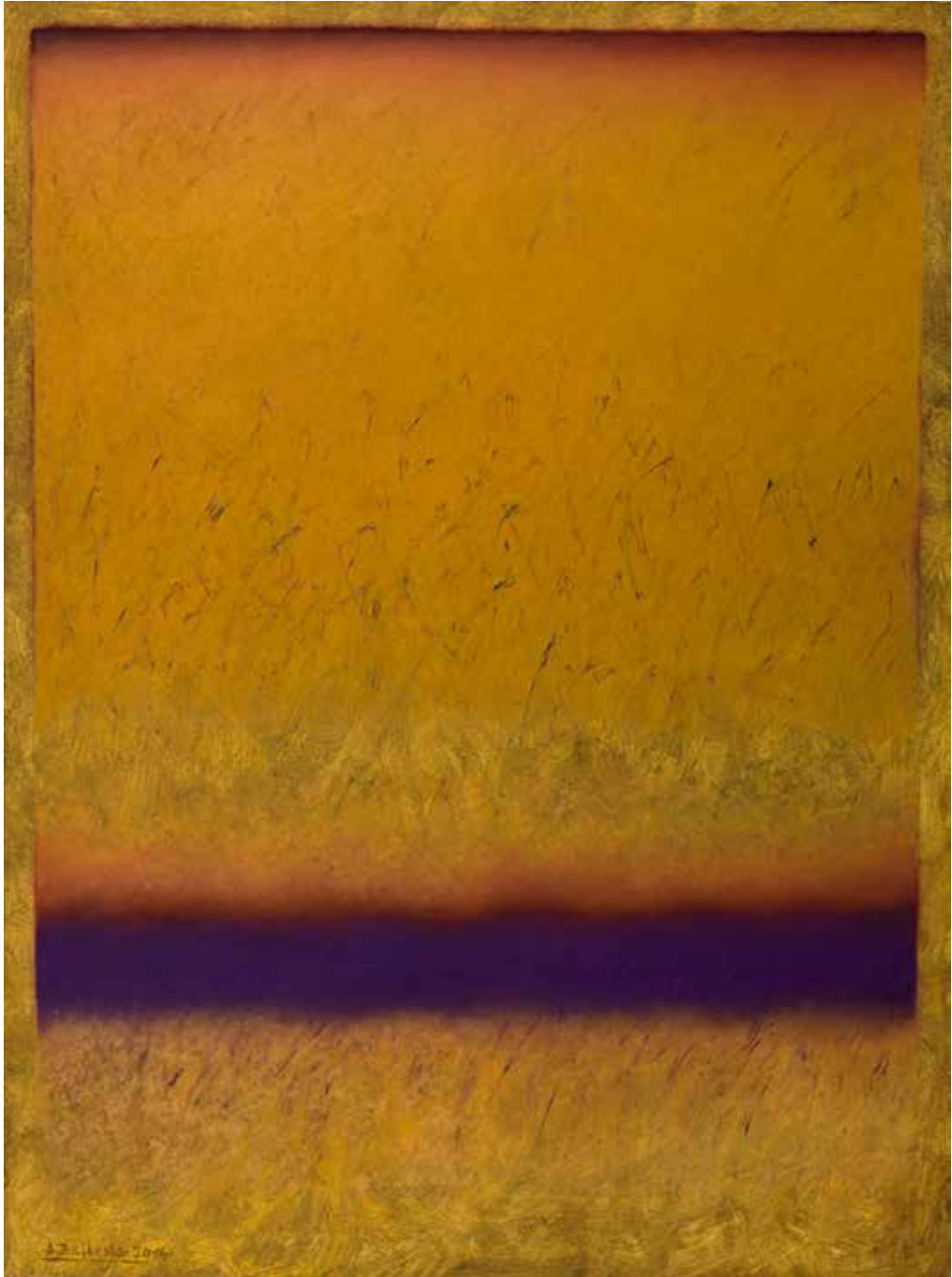
Antonio Ballesta





resonanciadelamarillo

2013



Amarillovaticano

2013

Arte religiosa

Sin traicionar las esencias religiosas y, acorde con los nuevos tiempos, he querido dar, y he dado, una visión distinta, diferente y respetuosa, a un nuevo discurso de arte religioso.

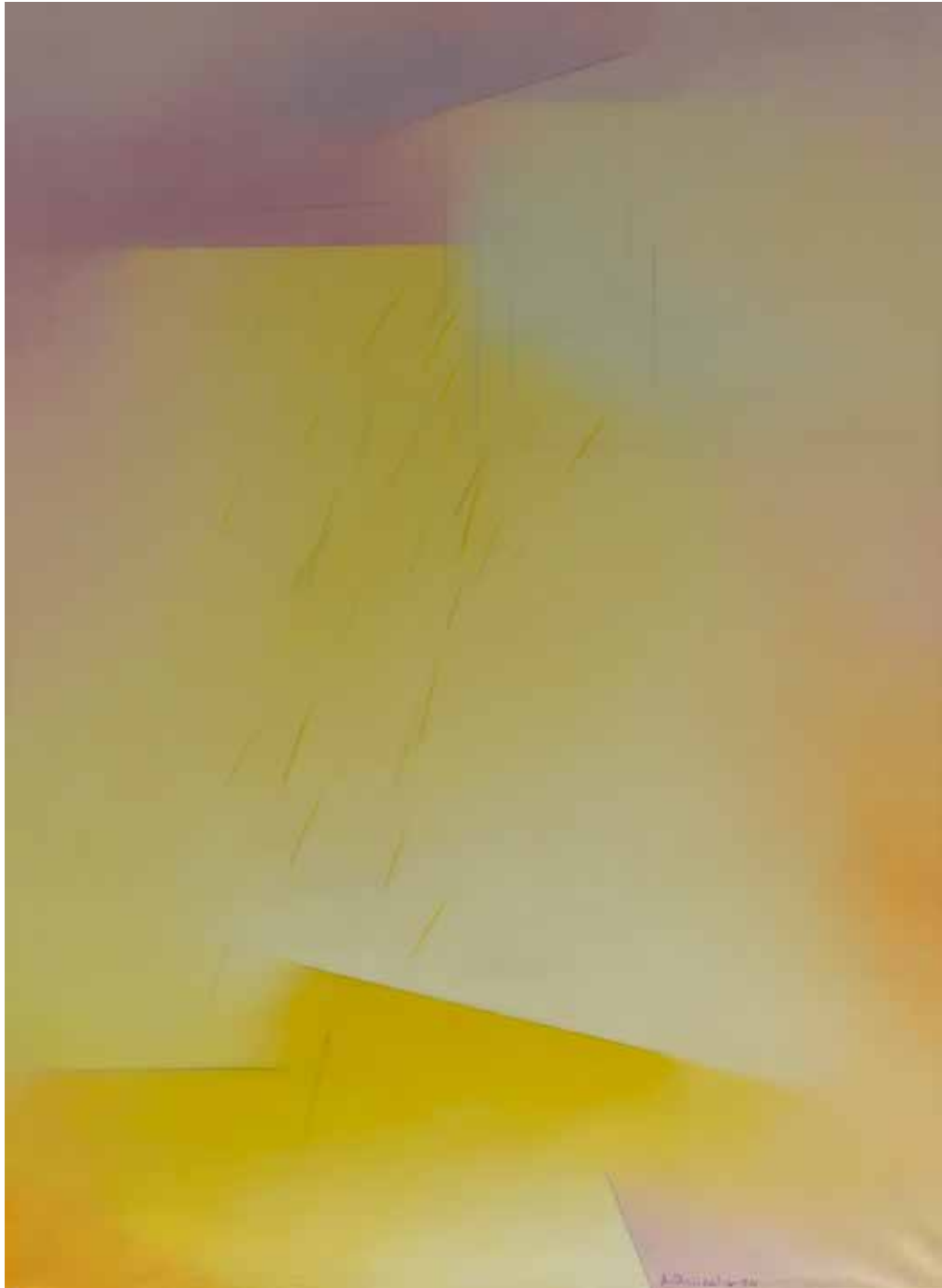
Antonio Ballesta





La educación de María

2020



Tránsito del alma

1988



Nacimiento de María

2020

La belleza de la verdad y la belleza de la mentira

Carlo María Martini, fue arzobispo de Milán. Pregonaba el diálogo social y la empatía con los otros y la necesidad de luchar contra las desigualdades. De él aprendí lo que hoy se llaman FAKE NEWS.

Antonio Ballesta





La belleza de la verdad no siempre triunfa

2019



Dos formas en permanente lucha

2020

LA PARÁBOLA DEL ARTISTA

Hubo un tiempo en que el Maestro sentía la desagradable sensación de *ser movido sin saber por qué y sin saber por quién*.

La pequeña, de ojos tan verdes como chispeantes, atracó en su vida para hacer transitar su alma a través de espacios desconocidos de su íntima poética, de su particular filosofía, de su propio ser.

A veces, acostumbrado a *refugiarse en la maraña de la mentira para sobrevivir*, se le olvidaba la gran *belleza de la verdad que, aunque no siempre triunfaba*, se escondía tras la cortina de su propia soledad.

El Maestro, que había hecho del *arte su religión*, adoptó a la pequeña como pupila sin pensarlo. El legado de una vida, quizá estaría a salvo.

—Maestro, ¿por qué se empeña en pintar cada día? —preguntó la pupila con tanta inocencia como intriga.

—Porque *hay que peinar las ideas* para que no se encrespen con la húmeda realidad —contestó el Maestro con serenidad.

—Y, ¿nunca le acechan los miedos y la incertidumbre? —volvió a preguntar la insegura pupila.

—Mi querida y asustadiza pupila, *el miedo hace imposible los sueños*. Pero has de saber que, aunque siempre atisbemos el fracaso, has de cultivar la esperanza.

—Pero, ¿cómo sabré emprender el camino correcto? —esbozó la pupila con unas manos tan abiertas como su propio corazón.

—*Entregándote con pasión y devoción a la creación* —se dijo a sí mismo, también, el Maestro.

—¿Así es como fluye? —quiso indagar la pupila con esa animosidad suya.

—*Sin nudos, como el agua, el arte fluye desde el espacio interior sagrado* —respondió el Maestro con esa paz que solo él emanaba.

—¿Y si nos juzgan por ello?, ¿y si nos crucifican? —cuestionó la pupila con el alma blanca de las personas bellamente ingenuas.

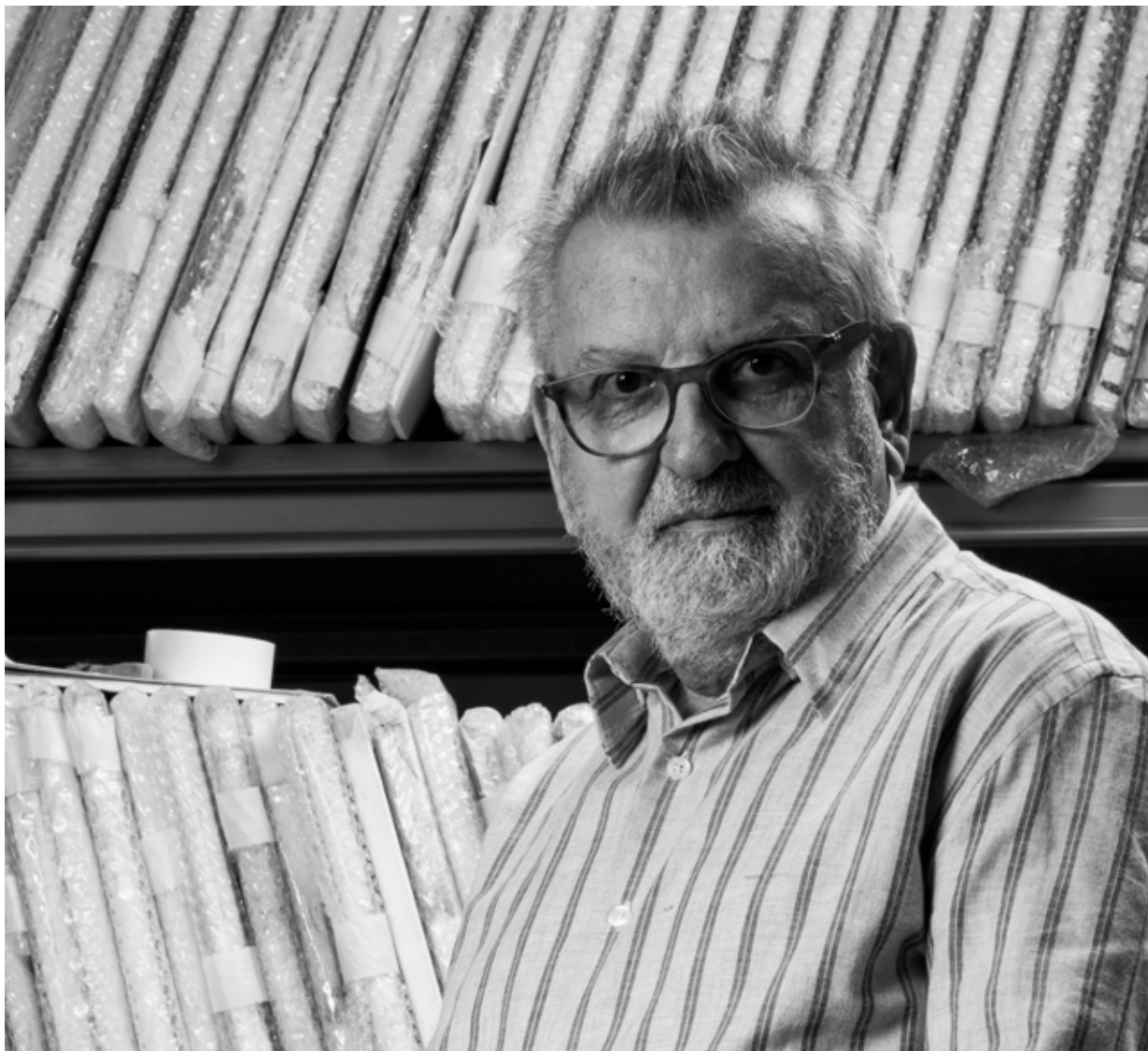
—Mi pequeña artista, *solo cuando la persona acepta íntegramente su propio ser, empieza a vivir por entero* —contestó el Maestro a la pupila de párpados pesados, ya cansada del largo día.

—Maestro, ¿*velarás mis sueños*? —añadió con un bostezo.

—*Salta a lo desconocido, mi niña, todo el universo, está a tus pies* —le susurró el Maestro al oído, mientras le acariciaba el pelo de miel.

“La sensibilidad de Antonio Ballesta planea, sin tocar apenas el suelo, en cada uno de esos detalles que observa pausadamente, que mide minuciosamente, que acaricia delicadamente y a los que rinde culto religiosamente. La creatividad de Antonio Ballesta habita en ese cargar de pincel, no solo de óleo, sobre todo, de ilusión, esperanza, fe y poesía”.

Esperanza Durán Delgado,
Comisaria de la exposición.



AGRADECIMIENTOS

ETERNAMENTE AGRADECIDO A TODOS LOS INTELLECTUALES Y AMANTES DEL ARTE QUE, DEDICARON SU TIEMPO Y SU TALENTO A LA REFLEXIÓN SOBRE MI ARTE.

- | | |
|----------------------------|--------------------------------|
| 1—MUÑOZ BARBERAN | 23—ELENA TORELI |
| 2—JUAN CANTÓ RUBIO | 24—ROCIO VALLE |
| 3—TOMÁS MARTÍNEZ BLASCO | 25—AITOR L. LARRAVIDE |
| 4—JOSÉ LUIS ALEMANY | 26—VICTORIA CAMPS |
| 5—MANOLO SUSARTE | 27—CARMEN MARIMÓN LLORCA |
| 6—ENRIQUE MARTÍNEZ ANDREU | 28—GREGORIO CANALES MARTÍNEZ |
| 7—LUIS PABLO GÓMEZ VIDALES | 29—MATÍAS PEREZ SUCH |
| 8—PEDRO VALDECANTOS GARCÍA | 30—ROSA BURGOS |
| 9—MIGUEL RUIZ | 31—JOSE LUIS MARTÍNEZ MESEGUER |
| 10—F. GOMEZ | 32—CARLOS PANIAGUA BALLESTEROS |
| 11—J. RETAMA | 33—ÁLVARO ZALDIVAR |
| 12—PILAR ESCARNERO | 34—VALERIANO VENNERI |
| 13—ROSA CARRIZOSA | 35—ASUNCIÓN VALDES |
| 14—TOMÁS PAREDES | 36—CRISTINA MARTINEZ |
| 15—TONI SEVILLA | 37—FRANCISCO VAQUERO |
| 16—S. BALSEIRO | 38—PIER FRANCO BRUNI |
| 17—NATALIA MOLINOS | 39—MYRIAM BIANCHI |
| 18—JESUCRISTO RIQUELME | 40—GERMAIN GROOGENBROODT |
| 19—EDUARDO ROBERTO | 41—JUAN MIGUEL ASENSI |
| 20—JOSÉ ANTONIO MUÑOZ GRAU | 42—AMPARO NAVARRO FAURE |
| 21—ANA MAS | 43—CATALINA ILIESCU GHEORGHIU |
| 22—VÍCTOR SÁNCHEZ BALAGUER | 44—ESPERANZA DURÁN |
| | 45—JOSÉ RAYOS MENARGUEZ |
| | 46—JOSÉ LUIS ZERON HUGUET |

Y, A LOS OLVIDADOS PIDO HUMILDEMENTE DISCULPAS.

EL LEGADO DE MIS IDEAS

Antonio Ballesta

EL LEGADO DE MIS IDEAS

Antonio Ballesta



Ajuntament d'Altea
REGIDORIA D'ARTS I CULTURA

